

Cartografía de relaciones disciplinares y el uso del documento como fuente en el proceso de investigación histórica: reflexiones no sustantivas desde la teoría de la historia



Parte de los materiales de este texto surgen de una reflexión en el marco de la investigación doctoral y la cual es enriquecida con otros que se le incorporan para este artículo de la revista de la Facultad de Comunicaciones de la UPB. Agradezco los comentarios del Profesor Juan Felipe Gutiérrez Flórez (PhD), adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas y económicas de la Universidad Nacional de Colombia por sus observaciones y sugerencias a un documento previo, también al Profesor Federico Medina, de la Facultad de Comunicaciones, por sus correcciones sugerentes, destacando que los errores son de exclusiva responsabilidad del autor.

John Jaime Bustamante Arango

Resumen

En el presente trabajo se realiza una reflexión que plantea dos temas que se consideran problemáticos, aunque a la vez enriquecedores, en el proceso de investigación histórica. En primer lugar, aborda la cooperación disciplinar desde el ejercicio de la teoría de la historia y de los estudios históricos que, como se observará, es una forma de transdisciplinar exigente y compleja, especialmente para la historia, y en donde, quizás, se considera es un buen ejemplodonde se materializa esa pretensión en su forma de conocer.

En segundo lugar, se efectúa una reflexión con respecto al papel que juega el documento, el texto, como una forma de considerar la fuente para hacer una historia "tal como fue", a partir de la consideración en ella del muy famosopostulado de Ranke sobre "si es posible rehacer el pasado tal cual ocurrió". Ello en una preocupación de volver a este enunciado puesto que aún sigue siendo considerado parte del ejercicio de la historia científica, bajo el supuesto de contener o ser un depositario de una "verdad" que desea develar un pasado allí contenido en el documento, es decir lo que este puede revelar como tal.

Si bien estos dos elementos de reflexión pueden inscribirse en la tradición sugerente de la teoría de la historia, también permite elementos que aportan a otras disciplinas, la cuales disfrutan inevitablemente de las posibilidades que ofrecen los estudios contemporáneos y que, a la vez, apuestan por la rigurosidad, más que la verdad, en sus procesos de investigación.

Sea esta, pues, la oportunidad que brinda la reflexión para compartir con los lectores la puesta en este texto de otros que han permitido el enriquecimiento, no solo de la teoría misma, sino también, de la práctica de ella por intermedio de los procesos de investigación.

Palabras claves: cooperación disciplinar, historia del presente, archivo, verdad y filosófica de la historia.



1. Consideraciones sobre una cartografía de relaciones contemporáneas de la historia con otras disciplinas

Es importante señalar de entrada que este tema remite a un asunto candente en la actualidad: el problema de la multidisciplinariedad¹ y el de la interdisciplinariedad. Y es dable en señalarlo de candente, puesto que si bien ambas formas de conocer constituyen formas de transdisciplinar, la segunda se hace más compleja y llena de complicaciones y confusiones para las disciplinas que participan de esta empresa. En este numeral, se pretende allegar formas concretas en la que algunos historiadores consideran, de manera especial, este tipo de empresa, especialmente la llamada interdisciplinariedad que, para los fines de estas reflexiones, desde la disciplina de la historia, y en lo que respecta a su proceso de investigación, resulta más conveniente hablar de **cooperación disciplinar**. Ello es así en consideración de la dirección ya señalada por Lucien Febvre y Fernand Braudel, tal como se precisa más adelante en el texto, pero también, y por demás, puesto que señala un camino más claro y menos borroso que la misma interdisciplinariedad, por lo menos desde la discusión problemática que señala la filosofía.

Igualmente, cabe advertir que la cuestión tratada alude necesariamente a la relación del historiador con el presente; por ello y dado que el objeto de una investigación, cuya preocupación ronda el presentismo, es decir que tiene que ver con la historia del presente², es que se hace interesante entrar a plantear algunas cuestiones que dan cuenta de los relacionamientos entre la historia y otras disciplinas.

1 De acuerdo con Peláez y Suarez (2010, p. 48) la multidisciplinariedad "crea una combinación aditiva de conocimientos, pero no da lugar a una integración en la cual dichos saberes se fusionen y enriquezcan mutuamente. La imagen de semejante concurso disciplinario es la de un proyecto compartimentalizado, donde cada especialidad se aboca a un aspecto distintivo del problema o asunto a investigar, y el producto resultante es la suma de todos esos esfuerzos" (p. 48). Por su parte, la interdisciplina, citando la misma fuente, "conlleva un trasvase de fronteras disciplinares, sin que las ramas pierdan su identidad. Los colaboradores en este tipo de empresa estudian lo necesario de ámbitos del saber ajenos al de su competencia, con el fin de sentar las bases de un mutuo entendimiento" (p. 49).

2 Para un conocimiento más amplio del tema de la historia del presente, pueden consultarse las reflexiones de: Bédarida, Françoise (1998), Definición, método y práctica de la historia del tiempo presente. En Revista Cuadernos de Historia Contemporánea, No.20. También: Marramao, Giacomo (2011), La pasión del presente (Gedisa); Soto, Ángel (2006), El presente es Historia, Centro de Estudios Bicentenario, Chile; y el libro de Aróstegui, Julio (2004), La historia vivida: sobre la historia del presente, Alianza Editorial.

Esa relación con el presente implica las preguntas del historiador, dado que ellas se formulan desde esa actualidad (presente) y, a su vez, la manera de abordar los problemas en sí mismos, pues el ejercicio de la crítica se debe valer de conceptos, teorías, métodos y técnicas que en muchos casos en otras disciplinas científicas³ han sido rendidoras para dar cuenta de sus propios objetos de estudio.

Para dar cuenta del asunto, voy a utilizar como metáfora el orden disciplinar estratificado usado por Fernand Braudel en su texto '*El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*'. En esta obra, Braudel muestra ese mundo Mediterráneo considerando lo geográfico⁴, pasando por lo económico, lo demográfico, para terminar esbozando lo propiamente ideológico o intelectual. En la obra de Fernand Braudel, incluida la identidad de Francia, es habitual reconocer lo que el denomina la "observación geográfica". Con ella llegó a considerar la geografía como una disciplina que suma diversas disciplinas⁵, ratificando que en la investigación histórica no sólo la geografía se prestará para la comprensión del pasado.

En otra obra de Fernand Braudel, *La identidad de Francia* (1993), y haciendo alusión a su trabajo de retrospectiva histórica, señala que esta "se presenta (...) como un laboratorio de experiencias, de comparaciones interesaciales e intertemporales, capaces de volver a colocarnos en la perspectiva de continuidades, de reglas y tendencias (no digo leyes), de repeticiones que hacen de esta historia profunda una sociología retrospectiva, por lo demás indispensable al conjunto de las ciencias sociales (Braudel, 1993, p.19). Braudel insiste mucho en esa perspectiva de encuentro entre disciplinas y, por ello, es que debe destacarse una pregunta planteada por él en este sentido: ¿cómo, hablando por ejemplo de la geografía, no hablar de economía o de sociedad o de política o de antropología,

3 Para una consideración reflexiva sobre las conexiones disciplinares y la historia, el tema es tratado, entre otras muchas obras, en Roger Chartier (2007), *La historia o la lectura del tiempo* (Gedisa: 11-39). También la obra de Appleby, Joyce, Hunt Lynn y Jacob, Margaret (1994), *La verdad sobre la historia* (Andrés Bello: 59:91; 225-253); Burke, Peter (2007), *Historia y teoría social* (Amorrortu: 15-39); E. H. Carr (2010), ¿Qué es la historia? (Ariel:123-173); Gunn, Simon (2011), *Historia y teoría cultural* (Universidad Politécnica de Valencia, España: 17:44) y Juliá, Santos (2010), *Historia social/sociología histórica* (Siglo XXI: varios capítulos) y Aguirre Rojas, Carlos Antonio (1996), *Los Annales y la historiografía francesa*, (Ediciones Quinto Sol: 72-80).

4 La tierra, las montañas, el clima, el sol, la lluvia, la geología con sus formas terrestres. Para Braudel, y parafraseando su trabajo, el Mediterráneo es un recorte terrestre sobre un mapa del mundo.

5 A la economía, la sociología, la política y la antropología.

etc.? El todo observable constituye una masa única que hay que esclarecer pacientemente encendiendo y volviendo a encender la linterna" (Braudel, 1993, p.20). En un texto posterior ratifica esa idea al afirmar que "para nosotros la geografía será sobre todo una manera de volver a leer, pesar, reinterpretar el pasado (...) en el sentido de nuestras propias preocupaciones. Y la geografía se prestará sin reticencias a esa operación" (Braudel, 1993, p.29).

También en su trabajo *La historia y las ciencias sociales* (1979, p.48), en el tema en donde se dedica a escribir sobre la economía histórica, afirma que "tengo, pues, la impresión, de que puede y debe entablarse un diálogo entre diferentes ciencias humanas: sociales, historia, economía. Como consecuencia de ese diálogo, cada una de estas ciencias humanas podría experimentar conmociones".

Y refiriéndose al tiempo, a la corta y larga duración, y haciendo énfasis al tiempo social, como una dimensión particular, escribe Braudel (1979, p.98) que "el tiempo de los sociólogos no puede ser el nuestro; la estructura (para referir a su estudio histórico de largo plazo) profunda de nuestro oficio la rechaza. Nuestro tiempo, como el de los economistas, es medida", lo cual es consecuente con el trabajo formulado en cuanto a la mensurabilidad de los ciclos económicos y de las estructuras demográficas, por ejemplo.

Destaca enormemente la obra del sociólogo George Gurvich, especialmente sus tratamientos y estudios de las temporalidades, las sociabilidades, las sociedades globales, los grupos sociales y el tiempo. Y advierte que, en cuanto a los trabajos de los sociólogos, que, a pesar de su crítica sobre el tiempo, es imposible que este "se encuentre desplazado en los talleres y obras de la historia: reencuentra allí sus materiales, sus herramientas, su vocabulario, sus problemas y sus propias incertidumbres" (Braudel, 1979, p. 117). En esta misma fuente, ya al final de su trabajo, se ratifica en el necesario diálogo de la historia con las ciencias humanas, especialmente alude a la geografía ("el espacio de las civilizaciones", p.180), a la demografía ("la civilización es hija del número", p.181), a la sociología nuevamente, junto con la economía y la política, además de la cultura.

Tanto la obra de Braudel como la de Lucien Febvre⁶ han mostrado la utilidad de la geografía. En el caso del primero, como ya se anotó, la pertinencia y significado para la interpretación de la historia, ratificándose en

6 En su obra clásica '*Combates por la historia*' (1982) y en '*La Tierra y la evolución humana*' (1925).

el valor de la relación entre historia y espacio; proponiendo un modelo espacial de análisis de las relaciones, por ejemplo, entre la aldea, el burgo y la ciudad, como bien lo trató en la identidad de Francia.

En el caso de Febvre, considera posible tomar prestadas ciertas nociones de otras disciplinas, como las estadísticas, la demografía, la lingüística, la psicología, la sociología. Argumentó que el tema de la geografía humana no era pasivo para los sociólogos con su morfología social, como tampoco para los mismos antropólogos. La geografía es importante para Febvre no solo en las manifestaciones, sino en la comprensión de las acciones de las sociedades humanas, pues de acuerdo con él "no existe ni grupo humano ni sociedad humana sin un soporte territorial".

Más aun, señala Febvre (1980), que en el proceso de estudio de la historia, hay que acudir al uso de los textos, de los documentos y al apoyo de otras disciplinas, como ya se consideró y como lo contempla a su manera:

(...) utilizar los textos, pero no exclusivamente los textos, también los documentos, sea cual sea su naturaleza: los que hace tiempo que se utilizaban y, principalmente, aquellos que proporcionaban el feliz encuentro de las nuevas disciplinas como la estadística, la demografía que sustituye a la genealogía (...); como la lingüística que proclama con Michelet que todo hecho lingüístico pone de manifiesto un hecho de la civilización; como el de la psicología que pasa del estudio de los individuos al de los grupos y las masas. Y tantas otras disciplinas. (p. 30).

Complementariamente a estas consideraciones, Lucien Febvre se pregunta: "¿hay que tomar prestadas ciertas nociones?, (respondiendo que sí, pero que solo) algunas veces. Pero sobre todo, hay que tomar prestados métodos e inspiración" (1980, p, 30).

En este mismo sentido, escribió que la norma "hoy" del proceso de hacer la historia, refiriéndose a su época, consistió en que:

(...) (los) investigadores aislados buscaban el apoyo de sus compañeros de otras disciplinas. Mañana, será, sin duda, característica propia de trabajadores de formación diversa unidos en equipos para aunar sus esfuerzos; me imagino que el físico planteará el problema, el matemático aportará su virtuosismo en el manejo del lenguaje científico y, por último, el astrónomo elegirá los astros que hay que elegir, en el inmenso campo del cielo, observará y controlará.

Indudablemente, será una fórmula para el futuro. Al trabajo le hará perder mucho de su intimidad. No será ya un asunto de un hombre y su proyección, al menos tan profundamente, pero ganará en eficacia lo que se pierde en personalidad. (p. 31).

Las anteriores consideraciones son de crucial importancia para los fines de una investigación histórica, y de todo proceso de investigación, puesto que como en el caso del historiador, también el proceso de transdisciplinar constituye una obligación apenas natural, puesto que la misma obliga al encuentro, a la cooperación⁷ de disciplinas sociales y humanas. Se trata de colocar, en el justo plano, la geografía, la sociología, la política, la antropología, la economía, por ejemplo, en concordancia con los aspectos que abocan su encuentro en la historización y que promueve, a la vez, las relaciones anotadas. En este rumbo, la Historia, "en concreto, se hallará vinculada a ellas, tanto, que podría ser considerada como un lugar en el que se reflejan todos los discursos de las diferentes ciencias humanas (y sociales)" (Bermejo, 1987, p.76).

Con respecto a la disciplina de la economía son contributivos, para la reflexión del ensayo, los aportes de François Simiand, discípulo de Emile Durkheim. Simiand quien en su compromiso con la coyuntura, e inspirado en Braudel, formuló trabajos relacionados con el movimiento general de los precios en la Francia del siglo XIX⁸. También trabajó sobre los periodos cíclicos de la economía al final del antiguo régimen. A la par, deben destacarse los estudios seriales relacionados con los precios de los productos agrícolas elaborados por Jean Meuvret⁹ para la Francia del siglo XIV. Este autor dio cuenta de los efectos de los incrementos de

7 Se usa esta expresión para no referir a la de "interdisciplinariedad", pues considero es una palabra que conlleva implicaciones problemáticas para la empresa transdisciplinar a la que se ve sometida cada disciplina particular, a lo cual debe plantearse un estudio crítico, a fin de hacer menos borrosa la operación interdisciplinar misma. Se asume en este trabajo, como opción, mejor, hacer alusión a "saberes disciplinares" que se encuentran para plantearse temas similares o afines de estudio, muy en el camino sugerente de Lucien Febvre en *Combates por la historia*, obra en la que habla de la "cooperación de disciplinas" o, como también lo sugiere el trabajo de Fulvio Tessitore (2007, p. XI) cuando habla de "interacción o intersección entre las ciencias", como un proceso a construir, y en vez de acudir a lo que él llama "la imposible interdisciplinariedad" (p. XI). En otro sentido, Pablo Sánchez de León, en el prólogo del libro de Santos Juliá (2010), p. XIII) habla de "la retórica de la interdisciplinariedad".

8 Ver anotaciones varias al respecto en Burke (2006, p. 57).

9 Este autor francés introdujo el concepto de "crisis de subsistencia", por las relaciones que encontró entre el movimiento de los precios de productos agrícolas como el pan, cereales y trigo, entre otros, con las tasas de mortalidad y natalidad; al respecto ver Peter Burke (2006, p.60).

los precios de los productos agrícolas y del pan sobre las tasas de mortalidad (aumento) y las tasas de natalidad (disminución). En el mismo sentido, y a través del marxismo, los trabajos de Historia económica que formuló Ernest Labrousse, inspirado en Simiand, contribuyeron a dar cuenta, con series de datos (método cuantitativo), del comportamiento de la economía de la Francia del siglo XVIII. Los estudios de Labrousse estuvieron apoyados en las teorías, métodos y técnicas de economistas como el ruso Nikolái Kondrátiev y el francés Joseph Juglar, los cuales se especializaron en temas de tendencias y ciclos de la economía.

De otra parte, las conexiones entre historia y sociología también se hacen evidentes en los procesos de investigación histórica. Por ejemplo, está el caso de Marc Bloch, el cual recibió una influencia importante de Emile Durkheim, el cual a su vez, recurrió a la historia en sus trabajos sociológicos. La influencia de la sociología de Durkheim en Bloch se hace manifiesta en su obra *La sociedad feudal* (1958), en la cual, como el mismo autor lo precisa, se trata más bien de "formas de sentir y de pensar feudal que de una producción feudalista". Más aún, en ese trabajo están presentes, una y otra vez, palabras como cohesión social, conciencia colectiva y representaciones colectivas, y que al decir de Burke (2006, p.31) constituye ésta la "obra más Durkheimiana de Bloch". En este marco de conexiones entre disciplinas, también se destaca el trabajo de Norbert Elías, en su obra *El proceso de la civilización* (1994); quien coloca las relaciones entre historia y sociología a partir de lo que él denominó el tiempo social y las formas de comportamiento social adecuado, temas que llamaron su atención y estudió entre los siglos XVII y XVIII.

El lado sociológico de Fernand Braudel se visibiliza a partir del momento en que reconoció los hechos como problemas sociales de las acciones humanas. Ya en su obra *La dinámica del capitalismo* (2002, pp. 32-34), en el capítulo sobre el tiempo del mundo, como también en *Civilización material* (1984, pp. 6-64), a pesar de señalar que habrá de mantener cierta distancia con el trabajo socio-crítico de Marx, y no obstante reconocer en aquella primera obra citada que retoma los conceptos de Immanuel Wallerstein, el cual a su vez los retoma de André Gunder Frank, termina acercándose por este lado al trabajo social y crítico de Marx. Así, pues, se visibilizan conexiones entre las disciplinas de la historia, la geografía y la sociología en Fernand Braudel, Febvre, Elías y Bloch¹⁰.

10 Aunque Lucien Febvre estuvo más influenciado por la geografía, terminó reconociendo que la historia "es por definición absolutamente social", en su libro *Combates por la historia* (1982).

Adicionalmente a las consideraciones anteriores, es posible encontrar relaciones entre la historia y la psicología. A partir de ella se ve posibilitada la investigación del historiador para comprender los fenómenos pasados; por ejemplo, a través del imaginario o las mentalidades¹¹. En esta perspectiva, el relacionamiento entre historia y psicología no solo es pertinente sino que, por demás, es hacerse viable un camino para que la disciplina de la historia fortalezca su estatus de disciplina científica, es decir que se sanciona como una forma de conocer.

Ahora bien, en un plano más amplio, el de la historia cultural, que surge más o menos entre los años 60 y 70, y la cual se plantea como objeto de estudio el pensar, el comportamiento, las prácticas, representaciones e imaginarios de una población específica, en tiempo y espacio, la relación entre historia y mentalidades vuelve a plantearse. En este sentido, en el trabajo de Marc Bloch, en *La sociedad feudal*, es frecuente el uso de palabras como memoria colectiva, representaciones colectivas y conciencia colectiva. Su obra *Los reyes taumaturgos* (2006) constituye un buen ejemplo sobre las representaciones. Allí se hace presente la representación del poder a través de los gestos y rituales, signos e insignias, que manifiestan la creencia religiosa colectiva en el don milagroso de sus soberanos. Pudiéndose conectar también con la antropología, esta obra constituye una representación cultural que privilegia esa exhibición simbólica de los reyes, es decir de su ceremonial del contacto real, que va muy ligada con las mentalidades. Además de los aportes de la historiografía francesa, en la Escuela inglesa, especialmente en la corriente británica marxista¹², hay algunos trabajos que también hacen evidente las conexiones entre diferentes disciplinas. Al plantear la necesidad de reaccionar contra sujetos globales de la sociedad en el marco de la historia cultural, y en la cual la antropología ha contribuido enormemente, se señala, por ejemplo en los trabajos de E. P. Thompson (1984, 1995), la necesidad de pensar los aspectos sociales de la multitud o, como dijera Hobsbawm (1998), la gente corriente, con el interés de conocer las problemáticas sociales y políticas de 'los de abajo',

11 Acá debe recordarse el magnífico trabajo sobre las mentalidades de Michel Vovelle. También otros relacionados como La invención de lo cotidiano de Michel de Certeau, *La civilización material* de Fernand Braudel, entre otros tantos ilustrativos del tema aludido.

12 Esta escuela británica no podría pensarse los fenómenos de que se ocupa sin situarse en el contexto de las cuestiones económicas del capitalismo inglés: el maquinismo, los progresos de las artes, la ciencia, la medicalización, la revolución industrial: sus problemas y consecuencias; tampoco podría evitar relacionarse con disciplinas como la antropología, la economía, la sociología, la política, entre otras.

como clases o grupos concretos que conforman la sociedad en conjunto.

A través de lo anteriormente expuesto, es posible reconocer que lo que la historia construye mantiene una estrecha relación con lo que otras disciplinas están llevando a cabo en sus formas de dar respuesta a los problemas que abordan. Resulta importante resaltar que la conectividad mayor de la disciplina de la historia con otras disciplinas se da, en primera instancia, en el nivel de los conceptos y, en segunda instancia, en el nivel de los métodos o técnicas de investigación. Como las anteriormente anotadas, otro buen ejemplo de las relaciones de la historia con otras disciplinas son aquellas en las cuales la forma de hacer la historia se vale de la lingüística, la antropología, la sociología y la semiología.

2. Una problematización, a la luz de la teoría de la disciplina histórica, del postulado rankeano según el cual "es posible rehacer el pasado tal cual ocurrió".

Con relación al origen del pensamiento de Ranke¹³ es posible encontrar unos indicios en algunos pasajes del trabajo de Enrique Dussel (2002, p. 312). Este señala, en un numeral dedicado a la analítica de "la crítica de la economía política en Marx", que el pensamiento de Friedrich Wilhelm Joseph Von Schelling (1775-1854), sobre la filosofía positiva, es "una filosofía histórica" (p. 312); y en una síntesis sobre los planteamientos de lo que él da en llamar al "ya olvidado y viejo Schelling" (p. 324), dentro de la misma fuente, considera que sus lecciones en Berlín por el año de 1841, y "entre cientos de estudiantes declaró: 'lo que es comienzo (*Anfang*) de todo pensar, no es todavía el pensar'. 'El comienzo de la filosofía positiva es que todo pensar presupone el ser'. Pero, en último término, Schelling quiere probar que antes que el Ser se da la Realidad" (Dussel, 2002, p.312). Lo llamativo de estos apuntes de Dussel, sobre el trabajo de Schelling, es que a la clase de este último en el Berlín del año de 1841, asistieron "Bakunin, Kierkegaard, Engels, Feurbach, J. Burkhart, Savigy, Ranke, (y) A. Von Humbolt" (Dussel, 2002, p. 312). Esta cita, de carácter histórico, puede ser destacada como un acontecimiento que da cuenta de la influencia que ejerció la filosofía positiva de Schelling

13 Historiador alemán (1795-1886), "fue un funcionario público e ideólogo del estado prusiano. Se dedicó a combatir las ideas de la ilustración y sus males, en particular la filosofía hegeliana (...)" (Ramírez Bacca, 2010, p. 155).

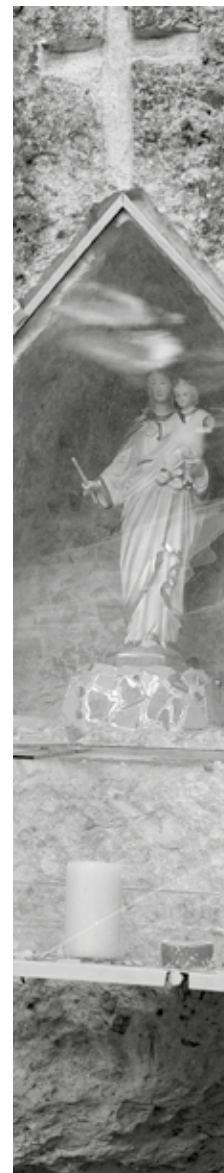
en la obra de Ranke; ello, de ninguna manera constituye un argumento que permita señalar, del mismo modo, los fundamentos y bases determinantes de la filosofía del resto de asistentes al curso de Schelling en Berlín, y que permita señalar su incorporación en las obras, finalmente, más destacadas del resto de asistentes.

Por otra parte, debe valorarse también el trabajo de Palai Pages, en el cual indica que Leopold Von Ranke "recoge la inmediata tradición erudita de Niebuhr¹⁴, para incorporarla a un modelo metodológico de la historia que pretende que la tarea del historiador es 'exponer cómo ocurrieron, en realidad, las cosas'" (1983, p.165). De allí que, siguiendo la obra de Niebuhr, Ranke recoge, cultiva y gestiona, las aportaciones fundadas en el trabajo de aquel y, adicionalmente, dadas las influencias de Schelling, el suyo sea considerado como una historia científica positivista, dentro de la cual dio importancia crucial a las fuentes, a la crítica de las mismas y al documento. En esa forma de hacer la historia, Ranke lleva cabo un procedimiento,

(...) una técnica (...acerca del uso de los documentos¹⁵) que consiste en escogerlos cuidadosamente,

14 Berthold Georg Niebuhr (1776-1831) es "considerado el fundador del método crítico-histórico en Alemania. Señala que el historiador sólo conjetura si se limita a separar o destruir la fábula. Insiste en que el historiador está llamado a descubrir el contexto, para ofrecer relatos más verosímiles y superar su convicción o prejuicios. Afirma que aunque en las investigaciones logre crear un campo objetivo independiente del sujeto se corre el riesgo de hacer aparecer un hecho como una realidad histórica cuando solamente es un hipótesis o posibilidad" (Cf. Zermeño, 1996, citado por Ramírez Bacca, 2010, p. 151).

15 Como lo señalara Bermejo (1987, p. 31), "el positivismo creó la noción de documento y éste será un punto que nunca quedará lo suficientemente destacado, porque, como lo ha señalado M. Foucault: 'el documento no es el instrumento afortunado de una historia que fuese en sí misma y con pleno derecho de memoria: la historia es cierta manera, para una sociedad, de dar estatuto y elaboración a una masa de documentos de la que no



trabajar solo con los que pasan una serie de pruebas y atenerse a los datos obtenidos, evitando toda ayuda imaginativa que cambie los hechos. Les da más valor que a las anécdotas del cronista, es decir, los relatos de sucesos circunstanciales o irrelevantes ofrecidos por los testigos ante cualquier hecho. La novedad (de su trabajo), consistió en indagar el origen, la veracidad de lo contenido en dichas fuentes, y la personalidad de sus autores. (Ramírez, 2010, p. 151).

Y, de acuerdo con esta misma fuente, hay:

Dos frases: 'la historia tiene la misión de juzgar el pasado y de instruir el presente en beneficio del porvenir', y, su aspiración a 'mostrar las cosas tal y como pasaron', son repetidas por muchos historiadores como una declaración metodológica, y crearon un mito en torno al papel de los historiadores y su disciplina, que no se refleja en la biografía y la obra rankeana. (p. 151).

Má aún, en esa perspectiva metodológica positivista, Langlois y C. Seignobos (1978), en su introducción a los estudios históricos, señalaron, con respecto a la utilidad de los documentos en la dirección sugerida por Ranke, que "nada suple a los documentos, y donde no los hay, no hay historia" (p. 17). Igualmente, en una dirección analítica similar, Bermejo Barrera (1987) en su trabajo "el final de la historia", escribió que:

(...)el documento posee una naturaleza compleja, ya que es la base de la historia, pero nunca es válido por sí mismo, sino en tanto que recoge un hecho o acontecimiento. El acontecimiento histórico no se puede observar, por haber transcurrido en el pasado; por ello la labor fundamental del historiador será una labor de crítica, que ha de llevarse a cabo tomando precauciones de muy diverso tipo (p. 28).

Continuando con algunas de las características más relevantes de la obra de Ranke, en este último autor referido, se destaca, adicionalmente, que:

Observar, observar los acontecimientos tal y como realmente ocurrieron, ése era, es bien sabido, el propósito de Ranke. Para él, y muchos otros positivistas, el historiador trabaja de acuerdo con un paradigma visual y judicial. Debe ser un testigo fiel, capaz de observar un acontecimiento y de dar cuenta de él ante el tribunal de la historia. Todas las normas de la llamada crítica interna de la validez de un documento, expues-

se separa'. Es decir, que el positivismo supone la instauración de la historia no sólo a nivel teórico, sino también a nivel institucional y material (...).

tas por ejemplo en esos clásicos manuales, tienden siempre a ese fin (Bermejo, 1987, p. 29).

A pesar de las ya anotadas características y contenidos sobre la obra de Ranke, podría, no obstante, llegar a "tildarse", que esa forma de hacer la historia podría estar en completo desuso. En este sentido, por ejemplo, un grupo de historiadores de los años de la primera mitad del siglo XX lanzaron un ataque para pensar en una forma de hacer historia alternativa contra el positivismo histórico, como para llegar a formular la existencia de una crisis de la historia tradicional tipo Ranke. Es así como, y en esa dirección, podría sellarse que, "los comienzos de la crisis han de situarse en la reacción contra el método positivista, muy bien representado por el manual de Langlois-Seignobos, por parte de Henri Berr y su propuesta de síntesis histórica, que será continuado por los fundadores de la Escuela de Annales" (Bermejo, 1987, p. 44).

De tal forma que para la Escuela de Annales en "(...) el estudio del pasado era necesario establecer una perspectiva desde el presente. El historiador no es en frío un analista del pasado, de acuerdo con el modelo rankeano, sino un apasionado estudioso del presente, que busca en el pasado las raíces del mismo", de acuerdo con Bermejo (1987, p.44). Más aún, y consultando más el trabajo del autor referenciado, "otro de los tópicos de esta corriente historiográfica es el que afirma que la historia no estudia los acontecimientos ni los documentos, sino al Hombre" (p. 45). Y acá es necesario hacer una pequeña digresión al respecto, puesto que en todo caso, tanto para Ranke como para Annales el objeto de estudio es una cosa (el ser humano, la humanidad, lo que ha sucedido en torno a este) y otra cosa es el instrumento que permite el estudio del pasado planteado desde el mismo presente; puesto que para ambos, necesariamente, los documentos, las fuentes, serán "para el positivismo y lo seguirán igualmente para los historiadores de los Annales" (Bermejo, 1987, p. 45) los medios que constituyen el insumo clave del trabajo en el proceso investigativo histórico. El documento, la fuente, será, necesariamente, una pieza clave para dar cuenta, en él, del hecho o del acontecimiento¹⁶.

¹⁶ Sobre el acontecimiento vale la pena destacar que para Raymond Aron, este (es el dato más primitivo: lo que nos es, sino que pasa (...), es puntual y fugitivo, (... es) una percepción estable que consagra un presente duradero (...), es el objeto de un acto tal (...), en cuanto tal comprensible" (Aron, Raymond, 2006, Introducción a la *filosofía de la historia*, 1ª edición, España, editorial Losada, pp. 54-55). Pero, también es interesante precisar que esta noción de acontecimiento planteada por Aron, hay que distanciarla, de algún modo, de la idea de Ranke, puesto que, en efecto, tal como lo escribió Bermejo (1987, p. 47), "(...) al contrario que en el positivismo, en el que se le confería

Sin embargo, y no obstante las formulaciones precedentes sobre la obra de Leopold Von Ranke, es una muy buena oportunidad para mostrar por lo menos tres formas de su actualidad en la investigación histórica, en el sentido de pensarse un proceso de investigación que exige el uso de fuentes, de los documentos. En este sentido, una respuesta a si "**es posible rehacer el pasado tal cual ocurrió**", recogiendo con ella el planteamiento de Ranke, se presenta, primero, un intento de salvar a Ranke de una lectura anacrónica; en segundo lugar, es preciso señalar su desactualidad frente a las reflexiones actuales de la disciplina, como antes se anotó con el caso de Annales. Finalmente, mostrar un campo de reflexión en la historiografía donde la discusión se mantiene.

Un intento de "salvar" a Ranke de una lectura anacrónica

El historiador, en su proceso investigativo, se aproxima a la investigación del hecho sin alcanzar la verdad absoluta de lo que ocurrió, pero esa aproximación se valora en tanto que está basada en pruebas: las fuentes, los documentos. Por estas razones, y según el postulado de Ranke, para superar la dificultad de hacer historias sobre crónicas y obras literarias, propuso la crítica a las fuentes. Ranke, situándolo en su época, pudo justificar una forma de hacer la historia en el sentido de que los hechos tenían una materialidad en el pasado, tal como se ha precisado anteriormente.

La obra de Leopold Von Ranke es considerada como "la primera historia científica (...) formulada en el siglo XIX y basada en el estudio de nuevas fuentes", de acuerdo con Lawrence Stone (1981, p.451). También es reconocida, por demás, como la nueva historia y llegando a denominarse como "paradigma tradicional" o "historia rankeana" según Peter Burke (1994, p.13) o "el creador de la historiografía contemporánea" (Pages, 1983, p.165). Y hay que mencionar que los postulados y formulaciones sobre el proceso de la forma de hacer la historia, para el momento en que el propio Ranke escribió, es dable, es decir, de la posibilidad por parte del historiador de que "**es posible rehacer el pasado tal cual ocurrió**". Para el historiador alemán se accede al hecho a través de las fuentes y el hecho tiene materialidad, dado que este sucedió, porque es acontecimiento, en tanto acontece. De este modo el

trabajo del historiador es objetivo en tanto positivo. La formulación de Ranke constituye una posibilidad de "rehacer el pasado" sin malinterpretar su frase célebre ("*sólo mostrar lo que realmente aconteció*"¹⁷), o sin ser mal traducida, sino en la justa dimensión temporal y espacial de la época en la cual la formuló y que, en todo caso, las diferentes expresiones traducidas conducen a enunciados actuales de ser un hecho "tal cual ocurrió". En este sentido, parece válida la idea de L. V. Ranke de considerar el hecho como posibilidad de rehacer el pasado, como una parte esencial ("insumo") en la formulación de las preguntas que, desde el presente, manifiesta el historiador e indagando por el pasado en su oficio.

De acuerdo con lo anterior y aun a pesar de su reconocimiento, hay que revelar, como lo estipuló George Iggers, citado por Simon Gunn (2011, p.23), que la representación del pasado "como en realidad fue" por parte del historiador, es una frase que ha "sido mal traducida", para referirse al tipo de historia que bosquejó Ranke. De acuerdo con Novick (1997, p. 33-38, citado en Gunn, 2011, p.23), esa afirmación, en consideración del pasado en el que vivió Ranke, constituye un error puesto que "la traducción más adecuada muestra cómo Ranke participaba tanto de la tradición del idealismo alemán como del empirismo y su pensamiento también compartía otras características del romanticismo alemán de principios del siglo XIX, como su nacionalismo, su conservadurismo y su reverencia al Estado".

Esta puesta a punto de la frase de Ranke y la cual le identifica, aún, como el precursor de esa historia científica¹⁸, es necesaria, puesto que si la ilustración "hay que comprenderla en el complejo marco de la crisis del feudalismo (...y) en el contexto específico de la ascensión de una nueva clase social, la burguesía, y de la expansión, aún lenta, del capitalismo, (en donde) los ilustrados, como se ha escrito, conscientes del estancamiento de la sociedad feudal, trataron de reformarla desde dentro para que siguiese subsistiendo" (Pages, 1983, p. 141), el romanticismo, por su parte, ha "contrapuesto al racionalismo de la ilustración", como lo expuso Pelai Pages, "(...)la exaltación del pasado y de las tradiciones, de los grandes genios, de la individualidad, y del espiritualismo extremo, presentando así un carácter ambivalente en la medida que en él estaban representados anhelos y aspiraciones

una existencia plenamente objetiva, en el caso de Aron, (...), el acontecimiento no es separable del acto de conciencia que lo percibe. (Puesto que, como lo formuló Aron en su Filosofía de la historia, como lo extracta Bermejo), 'el acontecimiento humano, tal como acontece en las conciencias, es inaccesible. Después del hecho reconstruimos lo vivido', y por ello nunca podrá ser percibido, sino solamente reconstruido".

17 Esta expresión está escrita en Burke (1994:17). También en E. H. Carr (2010: 79: "*sólo mostrar lo que realmente aconteció*" (wie es eigentlich gewesen)" o en Simon Gunn (2011: 23): "*lo que sucede en realidad*".

18 De acuerdo con el trabajo de Adam Schaff (1976, pp. 118-119) en *Historia y verdad*, Barcelona, Editorial Crítica.

revolucionarias e intereses conservadores y contrarrevolucionarios (Pages, 1983, p.152).

No obstante, gracias a las discusiones actuales que enriquecen la disciplina histórica, habrá de señalarse que la fuente en que se basa el trabajo del historiador es producida por un sujeto, es elaborada por alguien: hay una carga de subjetividad en la producción de la fuente. Dadas estas consideraciones, en relación con una posibilidad de subjetivación de los documentos, cabe preguntar ¿puede responderse afirmativamente al enunciado del interrogante sobre el postulado rankeano según el cual ¿es posible rehacer el pasado tal cual ocurrió? Bajo este postulado la respuesta es negativa, puesto que la fuente se vuelve subjetiva y no es posible, de esta manera, acceder al hecho¹⁹ pasado "tal cual ocurrió", sino que el historiador accede no al hecho como tal, sino a lo dicho sobre el hecho pasado. En otras palabras, accede a lo acontecido de manera indirecta. Es así como Fontana, citado por Palai Pages (1983, p. 166), señala que "Ranke en su combate ideológico contra las ideas hegelianas y el pensamiento de la ilustración (...) sino también con su propia producción historiográfica, (...) emite juicios de valor, interpretaciones y valoraciones, difícilmente compatibles con una supuesta imparcialidad", y objetividad que era lo que planteaba su tipo de historia.

Sin embargo, y a pesar de los ataques contra su trabajo por el 'fanatismo documental', por la 'persistencia en la objetividad' centrada en el acontecimiento, por 'la insistencia en el documento' como fuente, es una versión de un Ranke que, como apuntó Simon Gunn (2011, p. 23), constituye una "(...) mala lectura de lo que, de hecho, era un cuerpo de pensamiento más complejo". Hay que insistir en que para el momento en que abocó la forma de trabajar la historia, la de Ranke se constituyó, en ese y a partir de ese momento, en un avance en el progreso de la historia, para introducirla en un campo que la revistiera de una caracter de mayor científicidad como disciplina de los estudios del ser humano. A pesar de su crítica, su forma de hacer historia es, aún hoy, un referente.

19 Para una consideración sobre el tema del hecho en la historia, véase, entre otras obras: Burke, Peter (1997), *Formas de hacer historia* (Alianza: 13-37). También la obra de Appleby, Joyce, Hunt Lynn y Jacob, Margaret (1994), *La verdad sobre la historia* (Andrés Bello: 59:91; 225-253); Burke, Peter (2007), *Historia y teoría social* (Amarortu: 15-39); E. H. Carr (2010), *¿Qué es la historia?* (Ariel:77-97); Gunn, Simon (2011), *Historia y teoría cultural* (Universidad Politécnica de Valencia, España: 17:27) y Juliá, Santos (2010), *Historia social/sociología histórica* (Siglo XXI: varios capítulos); Casanova, Julián (1991), *La historia social y los historiadores* (Crítica: 9-34) y De Certeau, Michel (2006), *La escritura de la historia* (Universidad Iberoamericana: 39-76); entre otras obras por consultar.

Y no necesariamente, por demás, para cargarle la acusación de que solo bajo la forma que recomendó el propio Ranke era posible "encontrar" esa objetividad, una que toda forma de conocer científica reclama, pero si, mucho mejor, en el sentido de comprender que su pretensión no fue tanto como se le acusa, sino, más bien, de situarlo en la búsqueda de una rigurosidad en el "mejor hacer" del cuestionario y trabajo del historiador sobre el pasado. Habrá, no obstante, que aun pudiendo reconocer su trabajo como un antecedente de la investigación histórica, no falten aquellos "(...) cautos a la hora de exagerar la modernidad de los puntos de vista de Ranke y de encumbrarlo como 'el padre fundador de la historiografía'" (Gunn, 2011, p. 23).

Es preciso señalar su desactualidad frente a las reflexiones actuales de la disciplina histórica.

Este planteamiento conlleva a reconocer la reflexión que ha hecho la disciplina histórica, en su presente, y la posibilidad de acceder a los acontecimientos del pasado, al hecho pasado, a través de un bosquejo historiográfico. Ya se había planteado como la reacción de la Escuela de Annales arremetió contra del "documentalismo y los acontecimientos" que formuló la tradición historicista de Ranke. También, y de otra parte, por ejemplo, dentro de *la Escuela alemana*, Karl Lamprecht habla de una historia cultural y psicológica, para la cual la mente es importante para dar cuenta de los hechos, no el documento, con lo cual el hecho se vuelve subjetivo, en contravía del postulado rankeano. Por su parte, Michel Vovelle, de la Escuela de Francia, centró su trabajo en las Ideologías y mentalidades, dando relevancia al recuerdo, la memoria, a las estructuras mentales, las cuales manifiestan las acciones. En este sentido, el hecho pasado, que por esta vía se revela como forma de historia sobre las mentalidades y en donde el sentido y papel del sujeto se privilegian (el sujeto y grupos), como tal, vuelve a contradecir el postulado rankeano.

La Escuela inglesa, por su parte, asume los postulados franceses y considera al sujeto como aquellas clases, movimientos y grupos, que no la sociedad en su conjunto, con los que se posibilitan ritos, símbolos y 'estructuras de sentimientos' a través de los cuales la descripción del hecho pasado es posible, pero no el documento mismo, lo cual va en contra del postulado rankeano. En forma similar, la Escuela italiana centra su atención en un sujeto individual y grupos particulares de individuos interrelacionados, con la intención de conocer qué de lo general de un caso particular se encuentra en el individuo o

en esas relaciones entre individuos. De esta manera, tal como lo considera Huizinga, "la historia, (...), únicamente se puede construir a partir de las vivencias" (Bermejo, 1987, p.41). La microhistoria, tanto de Carlo Ginzburg como la de Huizinga, constituye una opción que centra su interés en el individuo, en contra de, por ejemplo, la historia social, la cual tiene por objeto de estudio las clases sociales, los movimientos sociales, entre otros. Sin embargo, la contemplación de esta vertiente de la historia, exige, por tanto, en el campo de reflexión de la historiografía donde la discusión se mantiene, considerar la gente real y su vida, su oralidad, sus propios indicios, sus marcas, sus huellas, que no propiamente el documento escrito; lo cual significa poner al sujeto de la microhistoria, en cuanto su hecho pasado que fue, en contra del postulado rankeano de un hecho "tal cual ocurrió".

De manera adicional, y en consideración, por ejemplo de la historia subalterna, en Gunn (2011, p. 26) se apunta que,

(...) para los historiadores post-colonialistas tales como Dipesh Chakravarty, el eurocentrismo y el historicismo, no son tan solo una consecuencia desafortunada de ciertos tipos de historia colonialista que puedan ser eludidos alcanzando un nivel mayor de autoconciencia. Más bien, éstos se constituyen en el propio edificio de la historiografía rankeana tal como ésta se despliega en la academia (según lo planteado por Chakravarty, 2008).

No obstante las consideraciones anteriores, vale decir, en todo caso, que las diferentes formas de hacer la historia permiten al historiador un trabajo de investigación para que sea "posible rehacer el pasado" lo más fielmente posible. Más aún, el giro lingüístico constituye una alternativa posible para la comprensión del pasado, lo mismo que el hermenéutico.

Mostrar un campo de reflexión en la historiografía donde la discusión se mantiene.

Sin embargo, podría decirse que la respuesta planteada a la pregunta ya formulada de si "**es posible rehacer el pasado tal cual ocurrió**", a la luz de los desarrollos de la disciplina de la historia en el presente, conlleva a decir que no es posible acceder al pasado "tal cual ocurrió", por lo cual se plantea un debate bien importante a la historia del presente, a la historia que busca ocuparse de temas del presente como el que, por ejemplo, para quienes se aboquen al tratamiento de investigaciones semejantes y su objeto

de estudio vaya en este sentido. Y ello es así, puesto que entre el presente, que es desde donde el historiador se formula el cuestionario para su proceso de investigación, y el pasado que ya fue, media un proceso de análisis y crítica documental. Para la lectura del pasado desde el presente, será necesario, como lo señala Bermejo (1987, p. 83), "tener en cuenta todos los instrumentos, conceptuales, bibliográficos, institucionales (...) que constituyen el aparato de lectura".

Más aún, en la misma fuente (Bermejo, 1987) se considera que:

(...) entre el acontecimiento de lectura y el acontecimiento devenido se configura en espacio-tiempo que posee las siguientes propiedades. Es, en primer lugar, un espacio continuo entre acontecimiento, el documento y la lectura; es igualmente un espacio orientado: de la lectura al documento y de este al acontecimiento, y viceversa. Y también un espacio dimensionable, ya que los acontecimientos pueden agruparse en él según determinados ejes. Pero nunca será un espacio conexo, y por ello la historia jamás podrá ser el estudio de los acontecimientos del pasado tal y como ocurrieron, conforme a la definición de Ranke, que de un modo u otro es compartida por todos los historiadores. Un acontecimiento nunca podrá ser observable, sino solamente construible. (p. 83-84).

Y ello es así, puesto que entre las dificultades adicionales podría reconocerse el carácter de realidad de las fuentes de un trabajo, por ejemplo, sobre historia del presente, es decir, que poseen una buena carga de realidad. Las fuentes de un trabajo de investigación sobre el presente, la historia contemporánea, con un espacio temporal cercano a los finales del siglo XX, se vuelven muy imperativas, como lo es el caso del testigo. No obstante, y a pesar de esta problematización que se plantea a un trabajo de investigación presentista, como el de muchos comunicadores, economistas, sociólogos, geógrafos y arquitectos, entre otros, obliga necesariamente a estar atento a cualquier problema de esta índole y evitar las fugas para la credibilidad del texto.

Buscando enmarcar la respuesta con lo planteado anteriormente, es posible considerar también la importancia de estas reflexiones en la historiografía de la historia, específicamente en lo que atañe a la filosofía de la historia y el historicismo. Recordar, por ejemplo, los aportes en este sentido de Fulvio Tessitore cuando plantea la idea de una "filosofía de la historia no metafísica", es decir un historicismo que propugna por estudiar el acontecimiento como una vía para com-



prenderlo, buscando dar cuenta de su veracidad, su explicación científica²⁰, su problematización.

Habrá de decirse, finalmente, que el hecho tiene su materialidad, en tanto acontece, por lo cual no reconoce accederse a él de manera indirecta y bajo la subjetividad de unas fuentes producidas por alguien. En este sentido, si se procede a la manera de Ranke solo así el hecho es verdad, pero solo a través del imperio de la positividad de un saber histórico. Todo ello plantea, alternativamente, la idea de poder acceder a la historia de diferentes maneras, por eso el requerimiento de una filosofía de la historia, por ejemplo.

La "historia Ranke" y la hermenéutica.

Haciendo alusión al legado del empirismo rankeano, de manera concreta al tema de la teoría de la historia, Simon Gunn (2011), anota que este tipo de teorías "son, a menudo complejas y ambiguas. El Historicismismo, por ejemplo, está interesado tanto en el pasado como en el presente, y aunque afirma que cada periodo puede comprenderse íntegramente por separado, lleva consigo otras concepciones según las cuales tales periodos pueden verse vinculados en sucesión, conduciendo al, y produciendo el, presente (...)", (p. 22). Dentro de las formas de historiar, el mismo autor señala, con respecto al trabajo de Ranke que,

(...) forj  su método empírico en los años 30 del siglo XIX en oposición al influyente historicismo filosófico de su contemporáneo G. W. F. Hegel, para el que la historia se entendía, a la manera idealista, como el gradual despliegue de una idea trascendental o espíritu en una comunidad histórica (...). Por el contrario, Ranke propuso un concepto de conocimiento histórico dependiente del análisis de los registros documentales, escrupulosamente establecidos a partir de los hechos históricos ("lo que sucede en realidad") y de la idea

de que cada periodo posee una esencia o carácter únicos. Al mismo tiempo, cada periodo estaba vinculado de manera secuencial con los que lo precedían, con lo que la historia podría comprenderse como un todo, como un proceso lineal inteligible que conecta el pasado con el presente. Ranke diferenciaba la historia de la filosofía de manera categor ica, dado que esta estaba interesada por lo concreto y lo particular y no por lo general y abstracto. (p.22).

Agregativamente a esa consideración contextual bajo la cual se impone la frase de Leopold Von Ranke, en sentido crítico Hans-Georg Gadamer (1993) concluyó que "el romanticismo comparte el prejuicio de la ilustración y se limita a invertir su valoración intentando hacer valer lo viejo como viejo: el medioevo gótico, la comunidad estatal cristiana europea, la construcción estamental de la sociedad, pero también la sencillez de la vida campesina y la cercanía a la naturaleza" (p, 340); y es precisamente en esas "inversiones del romanticismo", de acuerdo con Gadamer, que sale la actitud de la ciencias históricas del siglo XIX, al estipular que el romanticismo se "asienta sobre el suelo de la ilustración (...) como el último paso en la liberación del espíritu de sus cadenas dogmáticas, como el paso al conocimiento objetivo del mundo histórico" (p. 342). Y por esas razones, entre otras, es que Gadamer (1993) señala que la conciencia histórica que aparece en el romanticismo es en realidad una radicalización de la ilustración, (...y que) todo el pensamiento de los contemporáneos, no puede ser ya comprendido más que como 'histórico'. La crítica romántica a la ilustración desemboca así ella misma en ilustración, pues al desarrollarse como ciencia histórica lo engulle todo en el remolino del historicismo" (p, 342). Por estas consideraciones es que Gadamer antepone al historicismo positivista rankeano, el intento de una "hermenéutica histórica", la cual, como tal, se la plantea como una historicidad de la comprensión, como principio hermenéutico.

Tal como la había planteado Bermejo: "Un acontecimiento nunca podrá ser observable, sino solamente construible", lo que implica, en la historia de Ranke, que sea necesario anteponer entre "lo observable" y "lo construible" el documento, el texto, como fuentes, entre otras, para poder llevar a cabo, no solo la crítica de la fuente sino la escritura de la historia y como efecto del proceso de investigación histórica. Y en esa crítica, las preguntas del historiador resultan ser de trascendental importancia. En esta perspectiva, y hablando del trabajo del filólogo y del historiador, Gadamer (1993, p. 408), se al  que "las preguntas que dirige al texto se refieren más bien a algo que el

²⁰ Véase el trabajo de Tessitore, Fulvio (2007), Interpretación del historicismo, editorial Anthropos. Un historicismo que busca la problematización del hecho, del acontecimiento, como un camino de la racionalidad de la historia.

texto no ofrece por sí mismo, y esto vale incluso para aquellas formas de tradición que pretenden ser por sí mismas representación histórica. También el historiador ha de ser sometido a la crítica histórica”.

Si el texto no ofrece “por sí mismo” las respuestas que requiere la investigación histórica, entonces será necesario acudir, además de la consulta y crítica de la fuente, a su interpretación. Tal como lo escribió Gadamer, al señalar que “en este sentido el historiador va de algún modo más allá del negocio hermeneútico, y a esto responde el que en él el concepto de interpretación obtenga un nuevo sentido y exacerbado” (Gadamer, 1993, p. 408). Más aún, señala (p, 409), por demás, que esa “interpretación tiene que ver aquí no tanto con el sentido intentado, sino con el sentido oculto que hay que develar” en el texto, en el documento. Precisa el mismo Gadamer (1993) que “la interpretación se hace necesaria allí donde el sentido de un texto no se comprende inmediatamente, allí donde no se quiere confiar en lo que un fenómeno representa inmediatamente” (p. 409).

Pero al igual que los documentos, al ser fuentes escritas por otros, solo permitirá conocer el acontecimiento observable con la ayuda de la interpretación, y esta, por ende, tampoco podrá establecer esa verdad de lo que ocurrió “tal como fue”. Dicha interpretación contribuirá con una observancia para develar el acontecimiento “construible”, en todo caso, solo hasta llegar a una rigurosidad del objeto histórico investigado. Y esa rigurosidad, por ejemplo, en la perspectiva de la hermenéutica, facilitará “comprender lo que dice un texto desde la situación concreta en la que se produjo. (Y esa) es la exigencia hermenéutica más clara” a decir de Gadamer (1983, p. 407). Todo ello constituye, pues, una necesaria labor de cuidado en el proceso de investigación, no solo del historiador, sino de otras disciplinas que abordan el pasado en el presente, y por lo cual, aquel será pieza clave del rigor al hacer (construir) la historia.

Bibliografía

- Aguirre Rojas, C. A. (1996), *Los Annales y la historiografía francesa*, México, 1ª edición, Ediciones Quinto Sol.
- Appleby, Joyce, Hunt, Lynn y Jacob, Margaret (1994), *La verdad sobre la historia*, España, editorial Andrés Bello.
- Aron, Raymond (2006), *Introducción a la filosofía de la historia*, 1ª edición, España, editorial Losada.
- Aróstegui, Julio (2004), *La historia vivida: sobre la historia del presente*, 1ª edición, Alianza editorial
- Bédarida, Françoise (1998), Definición, método y práctica de la historia del tiempo presente en *Revista Cuadernos de Historia Contemporánea*, No.20, recuperado de: <http://www.ucm.es/publicaciones> Junio 21 de 2013.
- Bermejo Barrera, J. C. (1987), *El final de la historia*, 1ª edición, España, Ediciones Akal.
- Bloch, Marc(1958), *La sociedad feudal*, 1ª edición, México, Editorial Hispano Americana.
- Bloch, Marc (2006), *Los reyes taumaturgos*, 1ª edición del FCE, México, Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, Fernand (1993), *La identidad de Francia*, 1ª edición, España, Editorial Gedisa, Vols, I y II.
- Braudel, Fernand(2002), *La dinámica del capitalismo*, 3ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, Fernand(1984), *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVII*, 1ª, España, Alianza Editorial.
- Braudel, Fernand(1979), *La Historia y las ciencias sociales*, 4ª, España, Alianza Editorial.
- Braudel, Fernand(1987), *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica.
- Burke, Peter (2006), *La revolución historiográfica Francesa*, 1ª edición, España, Editorial Gedisa.
- Burke, Peter (1994), *Formas de hacer historia*, 1ª reimpresión, España, Editorial Alianza
- Burke, Peter (2007), *Historia y teoría social*, Argentina, Amorrortu editores.
- Casanova, Julián (1991), *La historia social y los historiadores*, 1ª edición, España, editorial Crítica.

- De Certeau, Michel (2006), *La escritura de la historia*, 1ª edición, México, ediciones de la Universidad Iberoamericana.
- Dussel, Enrique (2002), *Ética de la liberación en la era de la globalización y de la exclusión*, Francesa, 4ª edición, España, Editorial Trotta.
- Elías, Norbert (1994), *El proceso de la civilización*, 1ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica.
- E. P. Thompson (1984), *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, 2ª edición, España, editorial Crítica.
- E. P. Thompson (1995), *Costumbres en común*, 1ª edición, España, editorial Crítica.
- E. H. Carr (2010), *¿Qué es la historia?*, 1ª edición, España, Ariel.
- Fevbre, Lucien(1982), *Combates por la historia*, 5ª edición, Ariel ediciones, Barcelona, España.
- Fevbre, Lucien(1925), *La Tierra y la evolución humana*, 1ª editorial Cervantes, Barcelona, España.
- Henríquez, Vásquez Rodrigo (2005), *El problema de la verdad y la ficción en la novela y el cine históricos: a propósito de Lope de Aguirre*, en Manuscrits, No. 23, recuperado de www.raco.cat/index.php/Manuscrits/article/download/39761/39599 Junio 21 de 2013.
- Hobsbawm, Eric (1998), *Sobre la historia*, 1ª edición, España, editorial Crítica.
- Gadamer, Hans-Georg (1993), *Verdad y método*, Volumen I, 5ª edición, España, Ediciones Sígueme.
- Gunn, Simon (2011), *Historia y teoría cultural*, 1ª edición, España, editorial de la Universidad Politécnica de Valencia.
- Langlois, C.V. y C. Seignobos, C. (1978), *Introducción a los estudios históricos*, 1ª edición, Argentina.
- Marramao, Giacomo (2011), *La pasión del presente*, 1ª edición, España, Gedisa
- Peláez, Álvaro y Suárez, Rodolfo (2010), *Observaciones filosóficas en torno a la interdisciplinariedad*, 1ª edición, España, Editorial Anthropos.
- Pagés, Palai (1983), *Introducción a la historia: epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*, Barcelona, España, Editorial Barcanova.
- Ramírez Bacca, Renzo (2010), *Introducción teórica y práctica a la investigación Histórica*, 1ª edición, Colombia, Ediciones Universidad Nacional de Colombia.
- Schaff,Adam (1976), *Historia y verdad, ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico*, 5ª edición, España, D.F, Editorial Crítica.
- Roger Chartier (2007), *La historia o la lectura del tiempo*, 1ª edición, España, Editorial Gedisa: 11-39).
- Santos Juliá (2010), *Historia social/sociología histórica*, 2ª edición, España, Siglo XXI editores.
- Soto, Ángel (2006), *El presente es Historia*, 1ª edición, Centro de estudios Bicentenario, Chile. Ediciones centro de estudios bicentenario.
- Stone, Lawrence (1981), *El renacer de la narrativa: reflexiones sobre una nueva vieja historia*, en *Revista ECO*, No. 239, Septiembre.
- Tessitore, Fulvio (2007), *Interpretación del historicismo*, 1ª edición, España, Editorial Anthropos.